

Sr. Presidente, Sres. Ministros, Legisladores, compañeros del equipo de la Intendencia, alumnos y alumnas, profesores, profesoras, maestros, maestras es un gusto, un orgullo de nuevo celebrar acá en este punto el nacimiento de José Artigas que como todos sabemos no nació acá. Sin embargo, es un gran acierto celebrar el nacimiento de Artigas donde él decidió o su familia decidió que empezara su vida y que acá se forjara una mentalidad, una visión, porque acá y desde acá se vinculó con indios, gauchos. Desde acá recorría la campaña. Artigas era durante 30 años fue lo que se va a llamar un hombre suelto. Incluso hay una creencia de que él algunas veces andaba por el desierto, el desierto que era el norte del Río Negro, vaya definición vaya concepto. 30 años recorriendo el campo, 30 años este hombre de campaña imaginando, diseñando, armando en su cabeza una visión, un enfoque. Cuando Artigas cumple 20 años ya tenía 20 años cuando nace Bolívar.

Cuando Artigas arranca la revolución tenía 46, 47, la misma edad que tenía Bolívar cuando murió. ¿por qué digo esto? Porque en realidad cuando empieza la revolución por allá por 1810 era un hombre muy maduro, para la época un hombre grande. Su madurez, su veteranía le había permitido tener una gran cantidad de elementos como para concebir no solo cómo liberarse sino también para diseñar un proyecto, por lo tanto, en Artigas no funcionó aquello de que podía pasar la virulencia o la energía de un hombre joven, no, acá había un hombre veterano formado entre los indios, formado entre los hombres sueltos de la campaña. Y no como otros hombres de la revolución –que no es un juicio de valor, sino simplemente una constatación- no se formó en los puertos, en las ciudades, no era parte de aquel patriciado, empresario, sino que era un hombre de campo, del interior. El resultado de esta fragua, de esta historia, de esos 30 años es una concepción y una revolución que tuvo mucho de popular y de radical.

Tan radical que uno piensa en radical y es ir a la raíz de los asuntos, que tuvo que combatir contra el imperio español, tuvo que combatir contra Buenos Aires y tuvo que combatir por si faltara poco con el poder de Río de Janeiro donde estaba la monarquía, tres imperios o por lo menos dos imperios y una potencia como era Buenos Aires. Algunos historiadores como Tulio Halperín dice cuando se refiere a la revolución artiguista dice “la otra revolución”, eso es lo que la hace distinta y nos hace sentir orgullosos de haber tenido un proceso liderado por alguien como Artigas que le dio un giro y lo pensó de manera distinta. Todos los orientales nos sentimos herederos y somos todos artiguistas, incluso a nivel de partidos políticos. ES bueno recordar que cuando empezó el Estado Oriental, cuando nacen nuestras divisas que antes se sentían blancos o colorados antes que orientales porque no estaba todavía el concepto de nación como del Estado y en aquellos primeros tiempos hablar de Artigas era un peligro.

Incluso en el siglo XX cuando aparecen tendencias o partidos que se dan a llamar progresistas o de izquierda al hacer alusión a lo anterior, a la tradición era una especie de freno a los procesos. Pasa el tiempo y las divisas por ejemplo se sienten orgullosas de haber tenido en el caso del Partido Colorado al primer presidente de la República y que estuvo con Artigas hasta el año 20, o la otra divisa que en una de sus canciones dice “Divisa blanca al sombrero / primer emblema del Oriental” y por si fuera poco en el siglo XX cuando se unifica la izquierda los colores y la bandera utilizada también hace referencia al artiguismo, incluso después terminología como la de Cabildo también son utilizadas para demostrar a cada uno de nosotros que tenemos un vínculo muy fuerte

con aquella historia. Ahora sí, no tenemos el derecho, cada uno de nosotros de apropiarnos de aquel legado, ah no. creo que no corresponde, lo que sí es importante es vincular, si es importante entender que todos nosotros recibimos aquella inspiración o que por lo menos aspiramos a construir un futuro en un estrecho vínculo con nuestro pasado y nuestras tradiciones. Ese pasado artiguista nos ilumina, a todos, o debería iluminarnos, aquel concepto de soberanía e independencia es parte de la radicalidad del proceso.

Esa visión estratégica del territorio en cada uno de los rincones del territorio que tenía que ser tenido en cuenta terminó generando una concepción yo creo que más que federal. Creo que era más fuerte el concepto de confederación –cosa que es discutible- pero escondía o más que esconder evidenciaba una visión de que no podés construir un proyecto sin tener en cuenta las distintas partes de aquel viejo virreinato y es por eso que Artigas pensaba en la capital, no en Buenos Aires, tampoco en Montevideo. Ese concepto de integración. Por ejemplo, la unión aduanera o aquel reglamento de aduanas evidenciaba un concepto global o la referencia permanente a Paraguay como parte fundamental en el proceso de la construcción de un nuevo Estado.

Y por supuesto su profunda convicción republicana con la división de poderes, con la concepción de ruptura con la monarquía y por supuesto el enfoque social que Artigas le dio a esa revolución o esa concepción de que los más infelices sean los más privilegiados, y además hay que entender otro sello distintivo en aquella radicalidad de la que [hoy](#) nos sentimos orgullosos. Artigas - decía un historiador- fue un conductor a la vez conducido.

Cuando tenía la posibilidad de negociar y quedarse con una parte de su proyecto, cuando tenía la posibilidad de ir a una victoria militar o de liberarse del peso de la gente que lo seguía por ejemplo en el éxodo, no tuvo dudas y acompañó a su gente porque así se lo pedían. Acá en este lugar, se formó José Artigas, acá se construyó no solo una propuesta libertaria, también un proyecto y eso nos tiene que hacer sentir orgullosos. Y cuando digo acá digo en todo nuestro territorio. Sepamos que además de revolución popular y radical también fue un proyecto derrotado.

Artigas se tuvo que ir buscando exilio, buscando auxilio y todos sabemos la historia cómo fue. Pero esa visión de una región muy bien estructurada, aquel proyecto que fracasó repito lo pone en la historia latinoamericana como uno de los pocos líderes de la revolución que verdaderamente fue un estadista. Tenemos la obligación de honrar esa memoria fundamentalmente porque debemos entre todos seguir contribuyendo a la elaboración de un proyecto, a un rumbo de país, a un rumbo de región y por lo tanto mantener el rumbo, seguir pensando y pescando en ese pasado, en esa tradición tan gloriosa la posibilidad de estructurar una propuesta de futuro que nos unifique y que nos haga venir acá cada junio, frío, pero no importa, para encontrarnos con esa gurisada que es una maravilla.

Muchísimas gracias.